



Santiago de Chile, 10 de Junio de 1944.

Amiga Gabriela:

Cada vez que llega a mis manos una carta suya -y median meses y años entre ellas- me parece que estoy apenas doblando la anterior: ilusión creada por un recuerdo constante empapado en carifio que data largo en el tiempo y ha sufrido la prueba del espacio. La última, venida por mano de Alone, me trajo la semblanza maravillosa, resurrección visual e interna acobada de don Juan Francisco, cuya amistad gocé tan hondamente como la de Ud. y frecuenté tan tardíamente como la suya. Desde que la recibí, he andado buscando en "La Nación" de Buenos Aires la publicación, para hacer enseguida, conforme a su deseo, la reproducción en "El Mercurio". Por afecto a Ud., en memoria de don Juan Francisco, por llevar esas páginas bellísimas y de castizo chilénismo al conocimiento de todos, y también por algo que no es vanidad sino placer de altas cercanías -por ver mi nombre entre nombres predilectos- he anhelado el momento de entregar a "El Mercurio" el Recado de Ud. que me viene dedicado. En todo el mes de Mayo, no he encontrado el artículo en "La Nación".

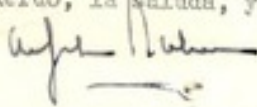
En la espera, y no resignándome a que ese retrato no aparezca en sitio de mayor calidad literaria, he pensado llevarlo al Secretario de la revista de la Sociedad de Escritores de Chile, de ya próxima reaparición, (buen Secretario, Luis Oyarzún, poeta, filósofo y ciudadano puro, de un buen Presidente de la Sociedad, Pedro Prado, y si mi nombre es para Ud. garantía de algo, Sociedad a cuyo Directorio yo pertenezco ahora). Pero me retienen dos inconvenientes: la falta de autorización de Ud., y el acuerdo tomado por el Directorio de no insertar en la Revista sino trabajos inéditos. De todos modos, me da hablar con Prado y con Oyarzún, para adelantar algo al respecto.

Su carta me llegó cuando llevaba yo largos días escribiendo mentalmente a Ud. quería decirle una palabra atrasada de simpatía por el nuevo dolor que supe que Ud. sufrió en persona que le era cercana, y quería también agregar otra palabra de indignación personal mía por haber visto otro Premio Nacional de Literatura otorgado a quien puede tal vez merecerlo siempre que el nombre de Ud. ya hubiese estado encabezando la lista que registra ya tres nombres. Del dolor no ha de curarse Ud. tan pronto; la omisión injusta acaso la habrá rozado, pero es dolor y decepción para sus amigos, aunque bien sepamos que los premios burocráticos llevan siempre trayectoria torcida. Ahora me desahogo de ambas cosas, y quedo acompañándola en la primera.

¿Qué contarle de Chile? Si lo viese, seguramente encontraría cambios; los comentaría con algo que no ha cambiado, el grupo de amigos comunes que nos vemos con frecuencia: Prado, Alone, etc., entre los cuales está presente Ud. En la Sociedad de Escritores, se han producido acrecimientos imprevistos: Prado y Neruda conviven amistosamente en el Directorio.

En cuanto haya algo en claro respecto del sitio en que aparecerá su Recado, le escribiré de nuevo.

Muy agradecido por su recuerdo, la salud, y agrega un saludo especial de Marta, su afno.



Santiago, Av. Costanera 2113.

[Carta] 1944 jun. 10, Santiago de Chile [a] Gabriela [Mistral]
[manuscrito] Alfonso Bulnes.

AUTORÍA

Bulnes, Alfonso, 1885-1970

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1944 jun. 10, Santiago de Chile [a] Gabriela [Mistral] [manuscrito] Alfonso Bulnes. 1 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile